

Rodolfo Walsh
Ambrose Bierce, The Devil's Dictionary.
Nueva York, Dolphin Books, 1960.

FOTOTECA UNGS

Doná tus fotografías del ex partido de General Sarmiento y formá parte de la historia.

Las imágenes pueden ser del barrio, vida cotidiana y/o acontecimientos históricos.

Colaborá en preservar la memoria fotográfica y el patrimonio cultural de la zona.

UByD Unidad de Biblioteca y Documentación
Secretaría de Investigación

Universidad Nacional de General Sarmiento

Campus UNGS:
Juan María Gutierrez 1150
(entre José León Suarez y Verdi) - C.P. 1613
Los Polvorines - Pcia de Bs. As. - Argentina

Teléfono: 4469-7585/7611
E-mail: fototeca@ungs.edu.ar
Web: http://www.ungs.edu.ar/ms_ubyd/fototeca/

Universidad Nacional de General Sarmiento



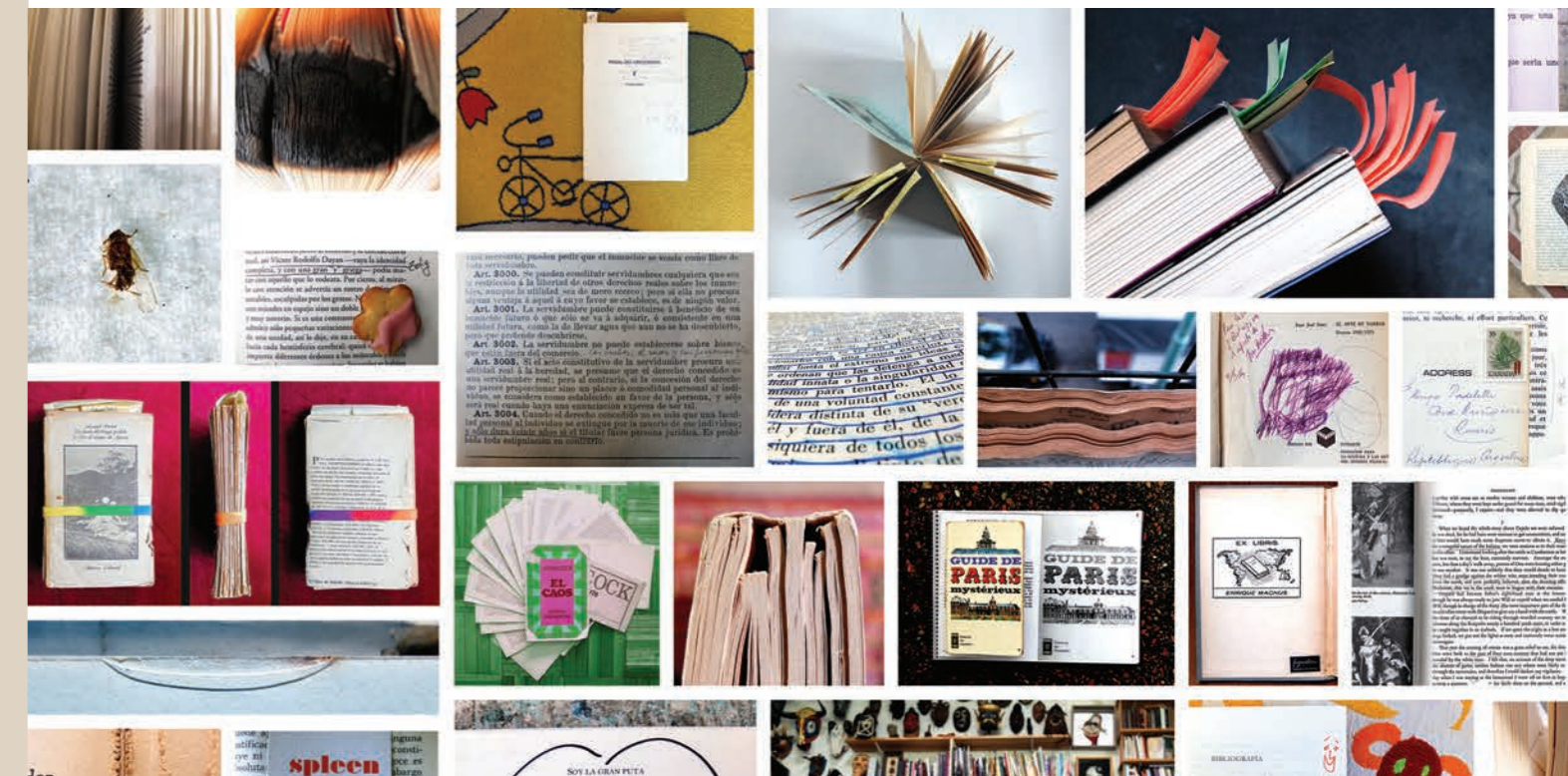
Inaugurada en septiembre de 2012, la FotoGalería ubicada en la Unidad de Biblioteca y Documentación (UByD) de la Universidad es un espacio destinado a las exposiciones de muestras fotográficas. Este lugar es el resultado del trabajo realizado en la Fototeca de la UNGS, dedicada a la gestión de archivos fotográficos. El primer trabajo de la Fototeca fue recuperar las fotografías donadas por la familia del historiador Eduardo Ismael Munzón, que dan cuenta de la vida cotidiana del ex partido de General Sarmiento.

La Fototeca, pensada para generar espacios de reflexión y debate sobre el papel de la fotografía argentina, se encuentra abierta a la consulta de docentes, investigadores, estudiantes, medios locales y público en general.

La FotoGalería ofrece a la vez un espacio construido específicamente para la exhibición de fotografías que permite no solo dar a conocer muestras de colecciones propias, sino también generar un lugar de exposiciones que promueva un diálogo abierto con instituciones referentes en el tema de la imagen y la fotografía. Esta propuesta es sin lugar a duda, un lugar de encuentro con nuestra historia local, la historia de la comunidad de influencia de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

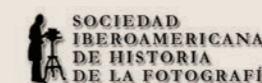
FOTOTECA UByD - UNGS

15
Agosto de 2015



Leídos

Fotografías de Esteban Feune de Colombi



UByD Unidad de Biblioteca y Documentación
Secretaría de Investigación

Hace unos años heredé las *Obras completas* de Oliverio Gironde con anotaciones hechas en lápiz por mi abuelo materno, a quien no conocí. La débil, mística, titilante grafía de Karol, moribundo en su cama, daba la impresión de que desaparecería a cada vuelta de página. Él, amigo del poeta, había escrito en los márgenes de algunas páginas cosas como “en cualquier momento nos encontramos allá arriba”. Ante la posibilidad de que esas apostillas se perdieran, las fotografié por instinto.

Ése es el germen de *Leídos*, en el que registro lo que no deja marcas visibles ni corpóreas: la lectura. Por eso, para rescatar esos testimonios del olvido o del secreto de sumario del romance que protagonizan lector y libro, estante y biblioteca, elegí a escritores de toda calaña. Los hay jóvenes y viejos, poetas y novelistas, consagrados y desconocidos...

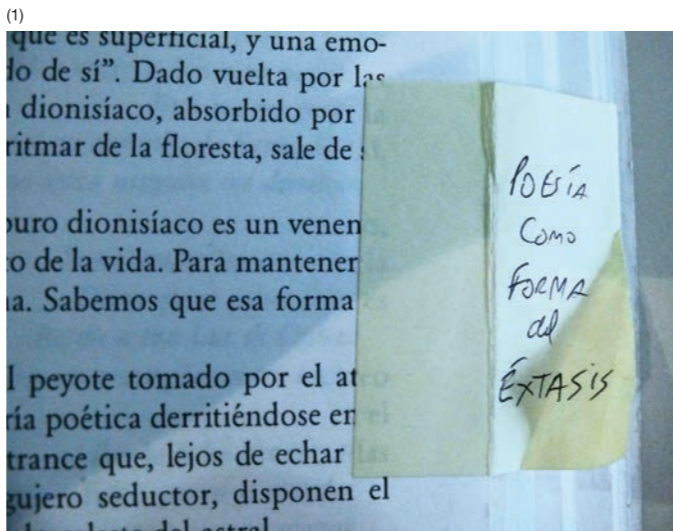
Ellos abrieron la pesada puerta de una bóveda en la que encontré, literalmente, de todo. Escritores que subrayan en lápiz, en gruesos marcadores, en birome; escritores que señalan lo que les interesa con servilletas de bares; escritores que escriben cuentos, anécdotas o sueños en las orillas de poemas ajenos; escritores que apresan flores entre páginas amarillas; escritores que doblan los extremos de las hojas; escritores que corrigen; escritores criteriosos a la hora de marcar los libros que

leen y escritores que no tanto; escritores que usan los ejemplares más preciados de sus bibliotecas como agenda telefónica o posavaso; escritores que anotan sobre libros anotados por otros escritores; escritores que parecen artistas plásticos; escritores que marcan lo que leen dejándose guiar por el bamboleo del colectivo o ¡del taxi! Y, por último, los ilustres ausentes de *Leídos*: aquellos que, como César Aira, Leila Guerriero o Rodrigo Fresán, no intervienen de ninguna forma los libros de sus bibliotecas de tal modo que parece que jamás hubieran sido tocados.

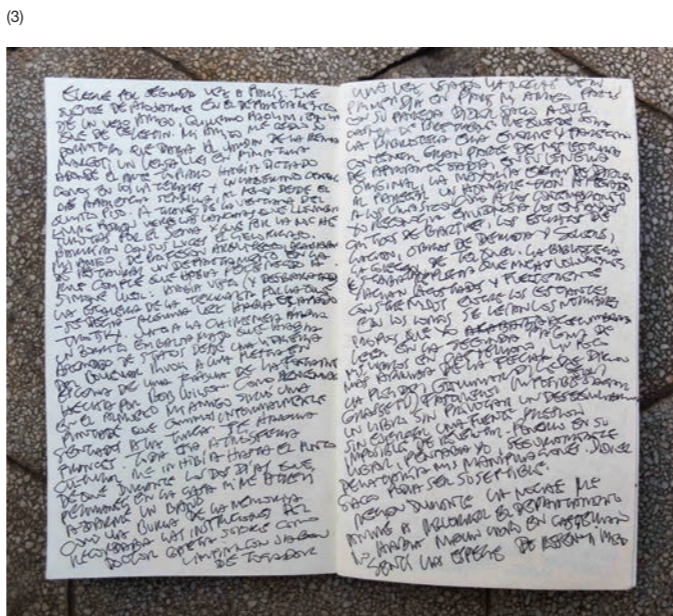
Desde el punto de vista estético, las fotos que fui tomando se adaptaron a lo que ofreció cada autor y a los “accidentes” que provocó nuestro encuentro. Nos juntamos generalmente en sus casas –o en bares aledaños– y dejé que las fotografías se impusieran a su ritmo, sin forzarlas. Por eso, las imágenes difieren mucho entre sí y fueron trazando un mapa tan cómico y fetichista como obsesivo o extraño.

El desafío más grande de *Leídos* fue ponerle un freno arbitrario al proyecto –99 escritores, lindo número– y exponer el heteróclito universo de fotos que considero más interesantes sin “atar” la imagen a un epígrafe esclarecedor.

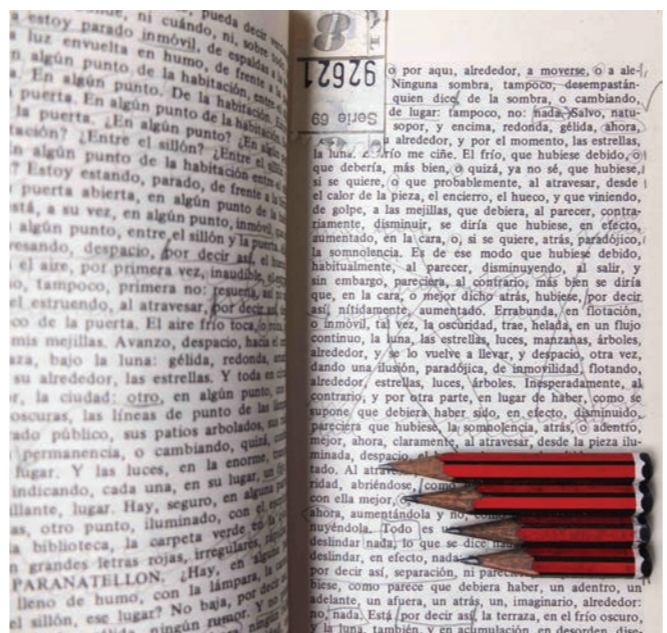
Esteban Feune de Colombi



Jugamos al aire libre,



- (1) Osvaldo Baigorria Néstor Perlongher, *Prosa plebeya*. Buenos Aires, Colihue, 1996.
- (2) Carmen Irondo Arturo Cabrera, *La banda oscura de Alejandro*. Buenos Aires, Bajo la Luna Nueva, 1994.
- (3) Elvira Orphée Elvira Orphée, “La pequeña Ning”. Buenos Aires, revista Sur, n°306, 1967.
- (4) María Moreno Alan Pauls, *El factor Borges*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- (5) Martín Kohan Juan José Saer, *La mayor*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.



Las marcas sobre los libros leídos son el reverso observable, material, de las marcas que los libros dejan sobre sus lectores. Quienes intervienen los libros que fotografía Esteban Feune de Colombi son escritores. No se busca señalar la importancia de esas marcas por encima de las que podría efectuar el “lector común”, sino verlas como parte de una serie: los escritores serán autores de los libros que otros marcarán. Se fotografía una frase que puede acompañar al lector toda la vida, y también lo que apenas acompañó el curso de un día, como una lista de compras apuntada en una última página en blanco. En ese punto, las marcas sobre los libros son sobre todo registro de la presencia del lector, y la recuperación del instante de una vida puede volverse tan significativa como el acceso al mundo de las ideas.

El carácter diferido de la comunicación escrita invita a explorar el camino que separa al libro de sus lectores. Esta muestra arroja luz sobre algunas de las escalas en ese camino. El que encuentra las anotaciones observa un intercambio que lo excluye. Como el tercero en una comunicación epistolar, el fotógrafo es un intruso, pero termina por volverse un nuevo interlocutor, que los espectadores sentimos siempre presente. En estas imágenes convergen las muy diversas voces de los autores de los libros originales y las de sus

lectores; la contundencia y cohesión que resulta del conjunto de la muestra es mérito tanto de la atención a la consigna general como de la mirada plural del fotógrafo.

Lo que se fotografian son partes de libros impresos. La incógnita sobre el futuro del libro impreso también vibra en este proyecto: el objeto libro se está modificando de un modo rápido e imprevisible. Aunque también pueden “marcarse” libros electrónicos, y de un modo que a veces intenta imitar al que permiten los impresos, este proyecto necesita la materialidad del papel. No sólo se fotografían marcas lingüísticas: también líneas verticales en lomos ajados por la manipulación continua, dobleces en las puntas, objetos guardados entre las hojas. El papel llega a ser más protagonista que la letra: en todas las fotos está el papel, pero no en todas está la escritura en sí, a veces ni la del libro leído ni la del lector. Lo que nos recuerda el lenguaje de esta muestra, el de un artista que observa la materialidad de la letra, pero también las superficies, las texturas, las luces, los relieves: aspectos vinculados con el mundo de la escritura que sólo se pueden abordar desde las artes visuales.

Eduardo Muslip Investigador docente IDH - UNGS